



Tarde inolvidable, la de San Isidro en la plaza de Vista Alegre. Antonio Bienvenida, el más veterano de los diestros españoles, desarrolló una lección de buen toreo difícilmente superable y cortó cinco orejas. El último toro se lo brindó a su padre, con el que aparece en la foto de la derecha.

BIENVENIDA, MAESTRO

LA GESTA DE CARABANCHEL

Si, según la norma militar, la veteranía es un grado, sobre la arena representa aún mayor jerarquía. Así lo ha proclamado con su arte el diestro de la alternativa más antigua, Antonio Bienvenida, en la calurosa tarde de San Isidro y en la plaza de Carabanchel. Su lección, acaso **SIGUE**



usted qué sabe de **biky**?

¡esto!

que es adaptable
que marca la línea sin oprimir
que no se sube
¡claro, es biky!

...y para cada mujer
existe su **FAJA**

biky
®



con garantía

NERVA
®



El público aclamó incesantemente a Antonio Bienvenida, entusiasmado por la belleza, la armonía y la serenidad de su toreo. Dominó por completo en todo momento el ruedo de Vista Alegre, ordenó perfectamente la lidia, poniendo de relieve magistralmente sus conocimientos, imponiendo decididamente su veteranía y haciendo un derroche de valor poco común.



LA GESTA DE CARABANCHEL



inesperada para aquellos que se dejan guiar por el sensacionalismo publicitario, la efímera brillantez de una faena, o simplemente la equivalencia en dinero de un cartel, incidió con precisión de experimentado maestro en los puntos de la lidia que no admiten el truco ni la resolución fácil, que exigen habilidad a la vez que valor, conocimiento a la vez que inteligencia. Seis toros para él solo —extraordinaria empresa—, cinco orejas, una cerrada ovación a la hora del paseillo y otra, prolongada, para terminar... y en el desarrollo, lucimiento incesante, serenidad a toda prueba, ni un momento de vacilación, ni una mácula en el trabajo: no cabía mayor perfección, más armonía en los lances, más pulcritud en cada movimiento, en cada ademán. Tradición y leyenda se fundieron, en esta tarde de mayo, para dar como resultado una espléndida actuación.

Ya se han extendido los especialistas en la valoración de cada uno de los distintos episodios de esta tarde inolvidable. Ya han descripto minuciosamente cada una de las bordadas faenas, la plenitud de una realización que contó con las máximas virtudes taurinas: talento en el planteamiento de la lidia, orden, dominio y belleza en cada suerte. Queremos sencillamente destacar esta magistral actuación del hombre que llega en silencio, modestamente, sin la previa exhibición escandalosa de una ejecutoria, sin duda, más rica en logros que la de cualquier otro, y desde un ruedo sin pretensiones, ante un público de verdaderos aficionados, despliega sabiamente sus conocimientos en un ejemplo limpio de concesiones y excesos.

(Fotos LUCAS)



Dos maestros frente a frente. El viejo Domingo Ortega felicita a Bienvenida después de alcanzar su triunfo.